

RUTAS LUMINOSAS

ANARQUIA

La anarquía es lo que el hombre siente; lo que la naturaleza nos concede para que en todo momento vivamos identificados con ella. La humanidad viciada, desmarcada de esas leyes naturales, ha marchado hasta hoy por derroteros contrapuestos. Ha perdido miles de lustros de felicidad. No ha querido ser lo que era, prefiriendo ser aquéllo para lo cual no fué creada.

Háse apoyado en un Estado, cuando el Estado es la negación de la propia vida. Ha ejercido sus deberes y derechos en sentido contrario; ha creado a la inversa, rodeándose de multitud de factores por efecto de los cuales ha entumecido sus conciencias, y ha imposibilitado su desarrollo.

El hombre ha creído, no ha inquirido. Ha mirado, con ojos de asombro, a cuanto le ha rodeado sin preguntarse, con la voz del espíritu, el por qué de tales fenómenos. Su inquietud (principio que radica en todos los seres) le ha empujado muchas veces al terreno de la meditación, pero educado en un ambiente de obediencia, pronto ha reaccionado contra ese principio del cual ha procurado alejarse siempre. Automata por excelencia, no ha vivido dentro de sí, sino fuera de su propio yo; ha marchado porque vio marchar, sin querer escuchar la voz que le pedía seguir caminos distintos.

Y esto un siglo y otro y otro. Por ello nos encontramos hoy al principio de la ruta. En nada observan el progreso. Es decir, sí, hemos progresado, pero sólo en el aspecto económico. En lo moral, que es precisamente donde hay que buscar las rutas luminosas de la felicidad universal, no solamente vivimos divorciados de la verdadera ética, sino que hemos creado otra que atenaza nuestros movimientos e impide el libre desarrollo de nuestras actividades espirituales. Ved, si no, como prueba de nuestras afirmaciones, lo que piensan en relación con estos principios de tipo moral el burgués acomodado, el banquero opulento y el paria andrajoso. Todos, con escasa diferencia, razonan de la misma manera; todos parten, al emitir sus juicios, del mismo terreno.

Para esta clase de gentes, entre los cuales podríamos incluir a muchos que se denominan anarquistas, el hogar es un nido, tejido al socaire de las más excelsas virtudes; el amor, una cosa intangible que no admite la variedad, ni acepta más "modificaciones" que las que impone su moral absurda y sus apetitos venales; y en cuanto a otros muchos problemas, de importancia singular, lo mismo. Ni creen que el hombre pueda desarrollarse y crecer sin algo que le haga temer la sanción o el castigo; ni pueden concebir una sociedad en donde cada uno sea juez, amo y señor de sí mismo.

Por ello, las clases menesterosas no progresan ni adelantan en lo económico. Por eso nos encontramos tan miserios y tan envilecidos. Si no hay soltura en lo ético, tampoco puede haberla, repetimos, en lo económico. Son dos cosas que marchan unidas, que han de obrar al unísono. El hombre de espíritu libre, el anarquista, ha de constatar a cada paso estas verdades, ha de recordarlas para que ellas sirvan de hito luminoso a la humanidad doliente.

Si queremos hacer obra positiva, hemos de comenzar por borrar de nuestro espíritu, toda clase de prejuicios. Tenemos el ineludible deber de hacer conciencias; pero no conciencias en serie, sino en lo individual, para que cada hombre sea lo que la naturaleza quiso que fuera al ponerlo en el mundo.

A veces, en nuestra desesperación, en nuestros deseos de llegar, nos pronunciamos en sentido inverso a lo que en sí somos o deberíamos ser. No queremos reconocer que a la anarquía sólo se llega por un camino, sólo se va por una ruta, y que esa ruta no podemos trazarla nosotros, "no debemos trazarla nosotros". Ha de ser la vida, el progreso, quien vaya reajustando los valores dispersos para enmarcarlos en esa senda luminosa. Cuanto no sea esto, nos parece impotencia y hasta falta de compenetración con la propia idea. Si bien es verdad que la hora actual es de las que ven incubarse un mundo nuevo, no es menos cierto que ese mundo no puede ser el nuestro: el de los anarquistas. El que nosotros llevamos en nuestro espíritu y en nuestro corazón es la encarnación de las más bellas concepciones del hombre, y hoy por hoy hemos de venir en que las multitudes, bien por su gregarismo, bien por su carencia de medios para cultivar su espíritu, no se encuentran preparadas para vivir en anarquía.

Entiéndase que decimos en anarquía. Y que anarquía no debe confundirse con comunismo libertario. De ahí el que los anarquistas aceptemos la organización. De ahí también el que todos, o casi todos, nos encontremos, en lo que a España se refiere, dentro de la C. N. T. Pero no olvidemos que la C. N. T., ni es anarquista, ni puede serlo. Es una organización de explotados unidos para la defensa de sus intereses. ¿Que va hacia la abolición del Estado? Perfectamente; pero que en su seno tienen cabida todos los asalariados, sean del matiz que fueren.

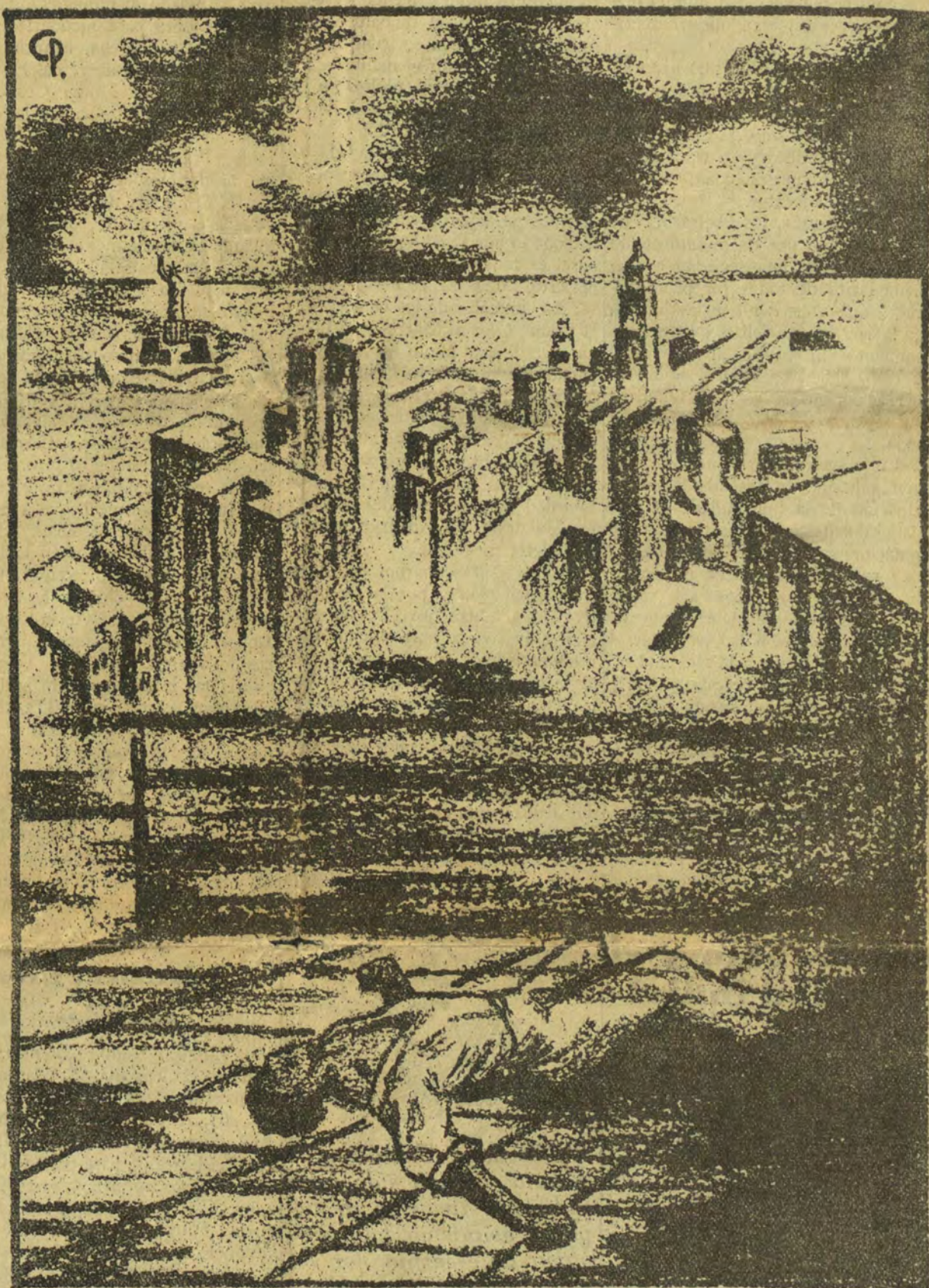
Reconozcamos en este aspecto que una cosa es anarquía y otra sindicalismo. Una la F. A. I. y otra la C. N. T. Y que la C. N. T., orientada por los anarquistas, es el instrumento de lucha más eficaz que hasta hoy hemos encontrado.

Lo fundamental (y lo decimos con toda la modestia que debe caracterizar a un anarquista) es la rectitud en nuestras prédicas. Un anarquista ha de ser, para que su obra tenga eficacia, un modelo en lo ético y un abnegado luchador en lo económico. Claro, que lo que importa no olvidar es que la ética anarquista comienza allí donde terminan los preceptos morales de la sociedad presente.

Largo Caballero ha dicho que la papeleta electoral no es suficiente (nosotros decimos que es completamente nula) para combatir el fascismo.

¡Socialistas! La hora es grave. Hay que organizarse, hay que prepararse para aplastar a la fiera. Para luchar contra el fascismo, para luchar por la revolución social, los anarquistas os esperamos con los brazos abiertos.

En el parlamento no se puede combatir al fascio. Es hora de actuar con energía, en la calle. ¡Acordaos de Italia y Alemania!



¡Ejecuciones por asfixia!

Bajo el signo de la justicia histórica

Civilización: barbarie

Nuevo procedimiento para aplicar la última pena ensayado en los Estados Unidos. Es ajusticiado un hombre por asfixia. (Fabra.)

De nuevo ha caído la mano sangrienta de la "justicia histórica" sobre un hombre. Esta vez ha sido, como millares de veces, los Estados Unidos. El país de la democracia, el país donde aparece deslumbrante y magnífica la estatua de la libertad, ha segado una vez más la vida de un hombre.

No han tenido bastante los Gobiernos de los Estados Unidos con los "lynchamientos", ni con la fatídica silla eléctrica. La imaginación de los directores del pueblo norteamericano, ha trabajado constantemente por encontrar una forma más refinada, más fría, más criminal para quitar la vida a un semejante. Ya la han encontrado. Ya la han puesto en práctica en la persona de un pobre negro. ¡La muerte por la asfixia es ya un hecho! La muerte ideada hace unos meses, y que, por inhumana, no se atrevieron a poner en práctica, ha hecho ya su aparición salvaje, sádica, repugnante.

Ha sido un pobre negro el que ha servido para el experimento. Ha sido un pobre negro que, en un acceso de deseos, de apetito carnal, intentó poseer a una mujer blanca. Sólo fué intento. No pudo llegar al hecho. Pero la justicia lo ha condenado a morir por la asfixia.

De una forma fría, insensible, cruel, introducen al pobre negro en un local cerrado, abren la llave del gas y lo abarrotan a su desgraciada suerte. Como a un perro. Lo mismo que hacen los Ayuntamientos españoles con los perros que recogen por las calles, así han hecho los jueces de los Estados Unidos para ajusticiar a un hombre.

El país de los aventureros financieros, el país que ha copiado todo lo malo de la vieja Europa, ha dado al mundo esta nueva modalidad de ajusticiar a un hombre. Ha ideado la muerte por asfixia. Ha ideado esa muerte arcaica, cruel, inhumana. Ha ideado una muerte que nadie con corazón y sentimientos humanos puede defender ni justificar. Ha ideado una muerte que debe repugnar a todas las conciencias y

que tiene que ser condenada enérgicamente por todos los hombres.

De nada han servido las incontables bellas obras que se han escrito condenando la última pena, ni los irrefutables conceptos que se han empleado probando la nulidad correccional de las ejecuciones. De nada ha servido toda esa magnífica literatura universal que nos hace vibrar de emoción, que pugna por sustituir nuestras costumbres, que lucha por aniquilar el odio, que brega por destruir la venganza. De nada ha servido la aparición de millares de hermosas obras pacifistas condenando esas matanzas colectivas llamadas guerras. Han surgido nuevas guerras como la italoetiope. Han surgido regímenes fascistas, cargados de patibulos y hachas salvajes, como el de Mussolini e Hitler. Han surgido matanzas espantosas de trabajadores como la de Alemania, Austria y España.

Tanto crimen, tanto atropello, no puede continuar sin la protesta airada de los revolucionarios. Los pueblos no pueden seguir vegetando en esta pasividad suicida. Sería el aniquilamiento del linaje humano. Hace falta aire, hace falta luz que purifique el mundo. Hace falta algo nuevo, algo joven y fuerte que revolucione las conciencias, que ennoblezca los corazones, que despeje los cerebros, que impulse a la humanidad por senderos más rectos y firmes.

No puede existir por más tiempo esta arcaica justicia que comete errores sin cuento. No puede seguir por más tiempo esta deshonrada justicia que comete asesinatos inconcebibles como el de Sacco y Vancetti, en los Estados Unidos. No puede continuar por más tiempo esta desacreditada justicia que inspira y azuza el odio de razas, que ha culminado en la refinada ejecución de este negro.

He aquí la burla cruel, la paradoja sangrienta. En el país de la democracia, en el país donde brilla deslumbrante y magnífica la estatua de la libertad, anunciando al mundo una era de paz y armonía, por el sólo hecho de intentar poseer a una mujer blanca, es ajusticiado un pobre negro por la asfixia.



A nosotros nos gusta mucho el café. ¡Bueno! — dirán ustedes — A nosotros también.

Perfectamente. Pero es el caso que un amigo, de esos que llevan parados desde que se estableció la República de todas clases, nos invita a tomar un moka la otra noche cuando, ya cansados de bostezar, que es lo único que hacemos por aquí, nos retiráramos a las dos de la madrugada a nuestra buhardilla. Había ganado un duro vendiendo caramelos en un mitin antifascista y el bueno de Dios quiso obsequiarnos. Y allá nos metimos en un elegante café de esos que tienen sofás jorjados con terciopelo rojo y unos espejos que le retratan a uno de arriba a abajo en cuanto que entra.

Y sin más preámbulos les dire a ustedes que cuando estábamos saboreando el rico brebaje, y una elegante cocotte, nos hacia guiños desde la mesa de enfrente, llegó hasta nuestros oídos el siguiente diálogo, mantenido por unos señores de esos que se retiran a descansar cuando las porteras abren los portales y las muchachas de servir sacuden desde los balcones las esteras.

—Te aseguro—decía el más viejo de los dos—que el tío llegó hasta ponerse de rodillas.

—Pero hombre...

—Nada, nada. El amigo ese que te he mencionado, me aseguraba ayer, en esta misma mesa, que la segunda vez que fué a rogarles para que intercedieran desde las columnas del periódico por él, el "gachó" clavó las rodillas en tierra y no hubo medio de ponerle derecho hasta tanto no le prometieron que...

—Eso no lo hubiera hecho yo ni por el bueño que tiene el propio Mussolini.

—Pues ese bergante lo hizo por el amor que siente hacia su profesión de carcelero.

—Ahora me explico entonces por qué esos periódicos de izquierda le jalearon tanto...

—Claro, hombre, claro. No ves que él les prometió que si alguna vez caían presos les permitiría hasta recibir visitas de esas que tanto le endulzan a uno la vida carcelaria.

—Bueno, pero de la promesa al hecho...

—Déjate tú de tonterías; yo lo que sé es que en la cárcel, como en todas partes, al que lleva corbata y un duro en el bolsillo todas las puertas se le abren.

—Tienes casi razón. Y por eso se conoce que March se "jugó" de la cárcel de Alcalá. Porque era un gachó que manejaba mucho "porré".

—Lo reproducible de mi periódico como...—aquí se me escapó el diálogo—se hayan hecho eco de esta petición sabiendo lo duramente que ha tratado siempre a los presos.

—¡Bah! Los periodistas ya saben tú lo que son. Para ellos no hay más moral que su estómago.

No pude recoger el final del diálogo, porque mi amigo se puso a dar gritos increpando a un señor, porque, al parecer, aquí le había dicho que Pestaña era el hombre más honesto de la tierra.

Tercé en la discusión, zanjamos el asunto y nos largamos a la calle. Era casi de día. El aire del Guadarrama, frío y cortante, nos besó en la frente. Me despedí del amigo y seguí calle arriba en dirección a mi misero tugurio.

Por el camino fui pensando en el diálogo oído en el café.

¿De quién se trataba?

¿Del Director de la cárcel de Madrid? ¿Del de Ciempozuelos?

Tantos directores y tantos carceleros existen... Aunque...

FUENTES

CIMBER

Una misión que tenemos a desarrollar

La sociedad capitalista hace tiempo está en una pendiente que finalmente le llevará al abismo.

Esta no se presentó a los ojos del mundo tal como era, y haciéndolo de forma embaucadora al mundo ha mostrado solamente su faz beneplácita y de propio provecho.

Hasta ahora sólo ha hecho como Sisifo que de lo alto del monte iba rodando hacia la falda para volver a subir y nuevamente empujado por el bloque de piedra volvía a caer sin alcanzar la cima.

El capitalismo necesita ser empujado, como lo era Sisifo por el bloque de piedra, pero necesita un bloque que tenga un empuje potente. ¿Cómo hacerle llegar a la cima? Debemos encontrar remedio o al menos buscarlo, a todos los males que aquejan a la humanidad.

Muchos medios empleamos para que la caída del capitalismo sea una cosa precipitada, pero lamentablemente quizás nos hayamos dejado olvidado algo que es muy importante para que esta caída sea definitiva y que no se reduzca solamente a quedarse en la falda de la montaña y ruende hacia el ocaso de su vida definitivamente, hundiéndose en el negro abismo.

Lo que hoy me propongo, no es demostrar los prejuicios que en sí tiene la sociedad actual, pues analizar esto sería tanto como repetir lo que tantas veces hemos dicho en todas partes y que por todas las personas es sabido, hasta por aquellas mismas que suelen usarlo a diario.

Tenemos una misión a cumplir, que es una de las tantas importantes que no debemos dejar pasar por alto: la educación libertaria, la capacitación por mediación de la escuela racionalista.

La educación. He aquí nuestra misión, he aquí nuestra divisa y nuestra misión a cumplir con la mayor brevedad posible.

La educación consiste en sacar todo cuanto haya de bueno, de be-

llo, de racional y verdadero que contenga nuestro más íntimo ser.

Hay en el fondo de nuestro más recóndito ser, un sentimiento, una potencialidad infinita que ha de descubrirse y alentar para que fluya en bien de la humanidad y de rechazo en nuestros más nobles beneficios y provecho.

El altruismo, la abnegación, el sacrificio por los oprimidos. He aquí nuestro proceder en todo momento; he aquí la potencialidad infinita que ha de descubrirse en nuestro sentimiento.

El ser egoísta, lo mismo material que moralmente, no significa, no supone nada en beneficio de la colectividad. El altruismo, la abnegación, es lo que significa y da valor al individuo, a la personalidad, al "yo" pensante y ejecutor.

Para nosotros, los libertarios, los que luchamos por un mundo donde podamos vivir una sociedad con el beneplácito de todos los productores y que a éstos no se les imponga la carrera que deba seguir el pensamiento ni trabas al individuo, nuestro deber, como el de todos, es hacer porque la sociedad renueve su educación, sus costumbres, su vida.

En la sociedad presente, morimos con gallardía en aras de la emancipación de la humanidad. Si verdaderamente somos partidarios del renacimiento; renazcamos y de esta forma habremos dado un espíritu solidario y armonioso a la sociedad que tenemos el deber de crear.

¿Tenéis probabilidad para que el nuevo ser al venir a la sociedad no carezca de lo más necesario moral, cultural y económicamente hablando?

Si en realidad tenéis estas inmensas probabilidades, poco abundantes en la sociedad presente por cierto, y sois capaces de darle todo cuanto necesita, proceder en consecuencia. Pero, no miréis sólo el presente, mirad el futuro. El futuro es lo que

a todos nos interesa y el futuro será nuestro se ha de basar en la educación y en la conciencia que demos hoy a los que nacen y a los que no conocen de la vida nada más que vicisitudes diarias, bárbara explotación y ultrajes de la sociedad corrompida en estado agónico.

El futuro brotará de la constante lucha contra el capital y el Estado, en la cual los trabajadores revolucionarios actúan denodadamente, pero el futuro ha de cimentarse sobre algo más sólido, el fundamento, el sostén de la nueva sociedad comunista libertaria está mediante la capacitación de niños y adultos en las escuelas racionalistas creadas por el inolvidable Ferrer Guardia.

La escuela racionalista debe ser una constante preocupación nuestra, si es que verdaderamente estamos de acuerdo con ella.

Todo lo que se edifique sobre otra base, es construir en las arenas del desierto. Mas las escuelas pueden ser los cimientos de los baluartes de la tiranía o los alcázares de la libertad. Desde este punto de vista y de partida se desprende fácilmente la civilización o la barbarie.

En realidad incontrovertible, la escuela moderna es bastante beneficiosa para hacer la preparación de los hombres que vivirán la nueva sociedad ácrata, pero digamos como Malatesta: "Todo sirve, pero en una cierta medida".

Debemos preocuparnos por nuestra capacitación y por la de nuestros hijos y sucesores, la cual será una gran ayuda para trastocar el régimen actual con la verificación de la revolución social. Pero lo que tenemos que hacer es no dedicar toda nuestra actividad en pro de la escuela racionalista, pues de hacerla así, dejaríamos abandonadas otras muchas cuestiones que tenemos a desarrollar en la actualidad.

Actuemos con acierto y el porvenir... será nuestro porvenir.

José Pablo Villena.



¡Labrador! Tus útiles de trabajo que han sido honrados por tu esfuerzo corporal asimismo han sido objeto de escarnio por los que villanamente te explotan. A la hora de lograr sinécuras te colman de halagos e hipotéticas promesas. ¡Acuérdete de sus bur-las y reacciona con virilidad!

F. I. J. L.

Comisión Pro-Periódico Juvenil

Esta comisión, pone en conocimiento de las Juventudes Libertarias de la Península Ibérica, que a la mayor brevedad posible, liquiden las listas pro periódico que obran en su poder. Debido a las gestiones que están realizando para la salida de nuestro querido semanario peninsular, necesitamos saber lo recaudado en dichas suscripciones, para concretar presupuesto en imprenta.

Las juventudes que necesiten dichas listas, deberán pedir las a su Comité, tanto comarcal, provincial o regional.

A continuación damos cuenta de las cantidades recibidas últimamente:

Juventudes de Villalba, 11 pesetas; Juventudes de El Cerro (Huelva), 6,75; Juventudes de Baracaldo, 31,50; Juventudes de Elorrieta, 7,90; Juventudes de Sestao, 6; Juventudes de Portugalete, 10,80; Juventudes de Isla Cristina (Huelva), 7; Juventudes de Santa Olalla del Cala (Huelva), 13,70; Juventudes de Baracaldo, 12; Juventudes de Santullán (Palencia), 6,55; Juventudes de Fabero (León), 10.

LA COMISION



Rogamos a los camaradas que nos envíen cartas, consulten esta Sección, en la que incluiremos las contestaciones debidas, pues si lo hiciéramos individualmente sería un gasto excesivo para el semanario.

Correspondencia

I. Cobello, L'Estoyne. Se han enviado todos los números; J. M. España. Enviado el número 2. Haremos gestiones para mandarle fuera de Valija. E. Pereda, Francia. Pasamos una peseta a presos. E. Maseda, Feria del Monte Cospeito. ¿No podrías encargarte de los tres ejemplares que van a esa? S. Garrido, Fuente Cospeito. Lo mismo te decimos. F. Antolín, Alcañiz. No es culpa nuestra, pues sale de ésta el viernes. S. García, Puertollano. Lamentamos no haberte visto. Vende los sellos. C. N. T. saldrá cuando la organización tenga los medios necesarios. I. Mora, Manzanet, Francia. B. Pavón, Plaza de las Salesas, número 10. Madrid. B. Mola, Utrilla. El giro se ha recibido, publicándose por error con el apellido Novillos. Subsanamos la equivocación. S. Cubillo, Casalarreina. No encontramos tu giro. Haremos la reclamación. Castro, Monforte. Haremos porque llegue a esa lo antes posible. B. Esteban, (Sans) Barcelona. Había error en la ficha, enviándole a otra dirección. Agradecemos cuanto dices y lo tendremos en cuenta. S. Acien, Campo Dolios. Remitimos paquete, agradeciendo vuestra intención. Tenemos suficientes informes con lo indicado en vuestra carta. Saludos a todos.

R. Fernández, Huelva, cambiamos dirección. De acuerdo con lo demás. I. Folgueras, Gijón. Mandamos paquete. Los pagos deben hacerse por giro. Corresponsal, Ecija. Mandaremos sellos de LA PROTESTA. L. Llodias, Cabezon de la Sal. La organización confederal tiene en Madrid 35.000 adherentes, con tendencia a aumentar.

Relación de giros recibidos

B. Menes, Sagunto, 2 ptas.; A. Linares, Palenciana, 2; Claramont, Almazora, 235; Lapeyre, Solieres, 10; A. Rufo, Sevilla, 4,20; A. "El Progreso", Badalona, 4; I. Pérez, La Línea, 5, para pago folletos; F. Navarro, Lucena, 5, id.; P. Rosales, Castro del Río, 7; F. Martínez, Petrel, 5; C. Arroyo, Pedreguer, 2; Fernández Huelva, 5,50 I. M., España, Pasajes, 11; P. Oteyá, Vitoria, 1,75; S. García, Puertollano, 10; E. Torres, Sevilla, 12,25; Cuellu, Puerto Santa Cruz de Tenerife, 10; C. Andino, Vitoria, 3,10; R. Zapata, Alhama de Granada, 8; F. Villegas, Bujalance, 4,50; F. Torres, Puzol, Sagunto, 6; S. U. Blanes, Sección Cultural, 8; Benigno Sanz, Darone, Francia, 7; Decesa, Alicante, 10; Sociedad de Agricultores, Jerez, 5; P. Moreno, Almansa, 2,50; J. Cajal, Huesca, 4,40; L. Matesanz, La Granja, 5; B. Hernández, Salamanca, 6,75; G. López, Rozas, 4; L. Llodias, Cabezon de la Sal, 4; A. Zamora, Mazanón, 6,05.

Ponemos en conocimiento de paqueteros y vendedores, que LA PROTESTA se pone a 0,11 céntimos el ejemplar, en los pedidos mayores de TRES ejemplares.

Los giros se remitirán lo antes posible, ya que han de comprender que este semanario no tiene otros ingresos que el pago de paquetes y los donativos que se le hacen.

Tomen nota lectores, suscriptores y paqueteros, pues de ellos depende la vida de LA PROTESTA.

Asimismo esperamos que, adjunto al giro, se nos remita una tarjeta indicando la distribución que hemos de hacer de la cantidad enviada.

¡Trabajador! Nuestros hermanos presos son tomados como banderín de partido. No debemos, no podemos olvidar que estos que hoy se nos presentan como sus más arriesgados defensores, son los mismos que pusieron grilletes a sus pies y mordazas a sus bocas.

Del retablo de la vida Trapos

El hombre es curioso en su idolatría. Lo mismo adora a la bestia-humana llena de millones y adornada de pedrería, cual mula de feria enjaezada para la venta, que rinde tributo a un pingajo de tela cualquiera. El objeto es adorar a algo. Doblar la cerviz. Curvar el espinazo. No sé que escritor irónico había dicho que no le extraña la adoración en el hombre, ese afán de culto, esa manía de idolatría que tiene, ya que nacemos de rodillas. Por eso es difícil nuestra emancipación, nuestra liberación, nuestra manumisión.

Esclavos de otros hombres, siervos de ideas o esclavos de principios, el caso es ser esclavos de algo o de alguien. Rendir tributo de admiración o pleitesía a un trapo, es ya el colmo del fetichismo, de mal gusto, si es que el fetichismo, esa manía de adorar a algo o a alguien, puede tener gusto.

Comprendo que el hombre sensible, ante lo bueno y lo bello, sea un admirador de esas dos condiciones de la naturaleza de los seres humanos.

La Ciencia, esa bruja endemoniada que es la causa del progreso, tiene nuestros más profundos respetos y cariños. Pero de eso a la admiración, va una diferencia grande, media un verdadero abismo.

La simbología viene del hombre troglodita y cavernario. Del hombre prehistórico. Del hombre primitivo. De aquel animal ascendiente nuestro, que empezaba por adorar a lo desconocido. Del hombre del hacha de piedra de sílex y del coxis.

Pero por algo el hombre moderno de nuestros tiempos sigue las huellas de su antepasado cavernario, de su ascendiente troglodita en lo de adorar los pingajos que los demás han dado en llamar banderas. Trapos y nada más que traços. Tela, que mejor empleada estaría en vestir los cuerpecitos desnudos de esos niños que tiritan de frío, que empleada o malgastada en ese estúpido menester de la bandera.

Pero no es lo peor en lo que tiene que vivir explotando esa simbología, con ser un vicio feo y despreciable por lo tonto y por lo imbécil; lo más malo del caso es que los nuestros, los hombres de la Anarquía, los que dicen estar purgados de esas ñoñeces y boberías, también tienen su pingajo a quien adorar, su trapo, su bandera, su mierda puñetera. Rojo y negro. Nada. Que no podemos negar que somos monos de imitación.

PETRONIO



Mas, si el ser masón es cosa que jamás mereció loa lo merece mucho menos desde que surgió Ochoa.

Yo comprendo que en secreto para proyectar sus males, se reúnan donde puedan ladrones y criminales.

(Del diario tradicionalista "El Correo Catalán", de Barcelona.)

Y yo comprendo que un poetilla sin pizca de sal, ni talento, haga ripios por coplillas y sean leídos... por mostrencos.

Y yo comprendo que un pollino de la grey de Torquemada, llame a un masón asesino en unas coplas muy malas.

Y yo comprendo que un bonete, sin númen, ni corazón, con risible sonsonete añore la Inquisición.

Y yo comprendo, ¡ay!, también, que el pueblo os mande, bergantes, de un soberbio puntapié... con la música a otra parte.

Al davant del Govern hem donat proves que sabem guardar una actitud moderada i un gest pausat, de cara sempre a les nostres creences, per això hem mantingut, d'una manera inflexible, l'ordre públic i ens hem enfrontat amb tots els perforbadors.

(Discurso de Luis Companys, reproducido en "La Humanitat".)

Próximamente las elecciones, "La Humanitat" reproduce frases de Luis Companys, dichas en el Parlamento catalán. Quiere justificar, ante el Poder Central, que ellos están capacitados para gobernar a Cataluña. ¡Y tienen razón! Para atropellar, para vejar, para asesinar a los trabajadores, están perfectamente capacitados. Nada tienen que envidiar a Thiers, ni a Fernando VII, ni a Hitler, ni... ¡Silencio!

¡Todavía nos acordamos del fatídico Selves! ¡Todavía nos acordamos de Badá, el que después huyó como un cobarde (como lo que era) por las cloacas del Gobierno civil! ¡Todavía nos acordamos del mediquillo Dencás, el que después huyó como un gallina (como lo que era) por las mismas cloacas que Badá! ¡Badá! No se nos olvidan sus ojos oblicuos, equívocos, siniestros. No se nos olvida su sonrisa sardónica y miserable. No se nos olvidan sus labios contraídos por el goce, cuando en la Jefatura Superior de Policía apaleaba salvajemente a los anarquistas.

Y después, ¿en qué quedó todo aquello? En nada. En una desastrosa incapacidad. En una vergonzosa cobardía. Cuando vimos en aquella tarde del 7 de octubre, en Barcelona, cómo se formaban columnas de miles de hombres, armados hasta los dientes, en la plaza de Cataluña y Universidad; cuando vimos todas las calles y plazas barcelonesas tomadas por "escamots" armados de pistolas, rifles y fusiles; cuando vimos cómo los guardias de asalto de la Generalidad emplazaban ametralladoras por doquier; cuando vimos cómo Barcelona era tomada por más de 15.000 "escamots" y guardias de asalto, creímos firmemente que la guarnición de la capital catalana sería derrotada. ¡Y, sin embargo, bastaron 600 soldados para que todos aquellos "valientes" tiraran rifles, fusiles y ametralladoras y huyeran como conejos!

Sólo valían para secuestrar compañeros indefensos, pistola en mano, y apalearlos salvajemente, y eso teniendo las espaldas protegidas por la impunidad más descarada. Pero cuando tuvieron que dar la cara, cuando tuvieron que portarse como hombres, huyeron como tímidos liebre-cillas.

Eso hizo la "Esquerra Republicana de Catalunya". Eso hizo la que, minutos antes de salir la tropa a la calle, decía en el periodiquillo "Nació Catalana" que la F. A. I. era producto español, y con grandes titulares que cruzaban todo el periódico, escribía: "¡Foc (fuego) a la F. A. I.!" Eso hizo la que, por boca de Companys, cuando los cañones de la tropa bombardeaban la Generalidad, tenía la poca vergüenza de llamar por la radio, llorando, a los anarquistas, para que fueran a defenderlos contra el Ejército, que los estaba asesinando.

La economía en el trabajo y el régimen de la propiedad individual de la tierra

Es preciso pasar por el campo y estudiar al pie de la tierra, lo que es la agricultura en el régimen de la prosperidad individual para ver la realidad.

A través de los campos pasa uno por grandes extensiones de tierras incultas, que reúnen buenas condiciones para el cultivo, tanto de cereales como de horticultura y hasta de arboricultura.

Poseen aguas abundantes y potables que para las plantaciones del melocotonero y otros frutales sería un manantial de riqueza. Esto lo sabemos prácticamente los campesinos porque en estos campos vemos pequeños oasis demostrativos de esta verdad, pero ante la pequeñez y la impotencia de su desarrollo, esto pasa desapercibido para quien no observa esta realidad desgraciadamente desastrosa, y afortunadamente halagadora para un porvenir de economía comunista libertaria.

Vemos extensísimos campos yermos de fertilidad probada, que no producen ni lo que paga de contribución el pequeño propietario que labra montículos áridos y pedregosos y en cambio, este humilde agricultor, que se afana para cultivar estas tierras improductivas, emplea el trabajo rudamente para obtener un pequeño rendimiento sin remuneración al trabajo que empleó.

Hablo aquí de las tierras manchegas, llanas y fáciles de regar, en las que una red eléctrica, podría distribuir miles de motores, que con gran facilidad y economía, sería la vida de los pueblos que hoy vegetan en la miseria y la impotencia. No ignoran los campesinos que un motor para el riego es muy ventajoso a las mulas, que en piensos consumen más de la mitad de lo que produce el hortalano, pero se ve imposibilitado para comprarlo.

Tampoco ignora el agricultor que un tractor es muy útil para labrar la tierra, pero encuentra dos obs-

táculos que le impiden adquirirlo, que son: la pequeña extensión de sus propiedades y la escasez de peculio con que cuenta para adquirirlo.

Además el agricultor es el contribuyente que paga triplicados los tributos al Estado, ya en contribución de la tierra, ya de la casa, de los animales, de las plantas, de los frutos, cédulas personales, reparto de utilidades y a veces réditos al usurero, etc.

A pesar de ser económico y calculador, nunca consigue verse desahogado económicamente. Y es el agricultor, el basamento de la sociedad y por tanto el sostén de todas las artes y oficios que en los pueblos y ciudades se desarrollan a su calor.

Pues bien, mientras el agricultor sea la cenicienta del trabajo y esté esclavizado a la tierra que cultiva, a expensas suyas medrarán una infinidad de explotadores y políticos de todos los colores, que lo engañarán y oprimirán, para extraerle hasta el último suspiro de su interminable fatiga.

En los presupuestos se consignan miles de millones destinados a armamentos de guerra, a pagas de empleos del Estado y cuerpos armados, y sin embargo, si los campos yermos se infestan de langosta, el labriego se ve obligado a combatir esa plaga si no quiere ver arrasadas sus cosechas.

Para que esta injusta forma de sociedad desaparezca es preciso una revolución social expropiadora, que ponga en comunidad todos los bienes, a la libre disposición de todos, aboliendo leyes, mandos y diferencias entre los humanos. Una sociedad en la que cada uno produzca según sus fuerzas y consuma según sus necesidades.

A esta sociedad le llaman los anarquistas el comunismo libertario.

Manuel García.

La Ley de Vagos y Maleantes es el más negro baldón de la República. Honrados trabajadores de la C. N. T. y de la F. A. I. han sido condenados por esta ley infamante. ¡Tiene que ser anulada! ¡Tiene que desaparecer para siempre! Lo exige la C. N. T. y con ella España.

Como deben resolver los campesinos el problema de la tierra

La Naturaleza ha creado el derecho común. La usurpación ha hecho el derecho privado. La opulencia siempre es el producto de un robo.—(San Jerónimo.)

España no podrá resolver el problema de la tierra con ningún programa, si no es a base de expropiación sin indemnización; lo he dicho en la prensa, en el libro, en el folleto, y lo mantengo en la conferencia dispuesto a discutirlo con quien quiera. Propago el municipio libre, no porque lo considere una teoría anarquista descubierta por nosotros. Recuerdo, y quien se haya ocupado de la vida de los pueblos tiene el deber de recordarlo, que estas teorías las mantuvieron Costa y el ministro Reba, estando en el Ministerio de Hacienda en 1916. Lo dice también I. Blanco en su libro "Sobre la tierra". Moret quiso también algo de esto, no como lo pretendo yo, como lo comprendo yo, porque yo soy anarquista y propago la desagregación individual para convertirla en comunal, y quiero empezar por entregar la propiedad de la tierra a los Municipios constituidos por nosotros con exclusión de toda forma política y en absoluta independencia del control Estado. Decía Moret en su Proyecto de ley del 23 de octubre de 1902: "El Municipio es una personalidad jurídica; puede adquirir, puede poseer; las leyes desamortizadoras han concluido su acción. Pues el Municipio queda, *ipso facto*, autorizado a dar a los braceros en enfiteusis (*arrendamiento perpetuo pagando lo estipulado y conservando el cedente el dominio directo*) en censo, en huerto comunal, en aparcería, los lotes de terreno, y si acude al Estado para convertir dehesas de aprovechamiento común en bienes propios, el Gobierno se lo concederá de buen grado. Así se facilitará al obrero lo que trate de conseguir por medio de las huelgas y se le proporcionarán ventajas como las que reportan los huertos comunales de Jaca, las aparcerías de Santander, y los censos enfiteutícos de las provincias levantinas..."

Como se ve, a todos los estadistas les ha preocupado grandemente el problema de la tierra, pero defensores de la propiedad tradicional, quieren, para evitar la revolución, hacer propietarios, ya lo dicen, *enfiteutícos* (esclavos especiales, pero perpetuos) a los trabajadores seleccionados por ellos, que servirían para salvaguardar la propiedad de los verdaderos amos de la tierra.

Una especie así como creación de una punta de perros de ganado que cuidan de la propiedad de su amo porque éste les enseña a aceptar los huesos y las piltrafas de las reses, que el amo sacrifica para sus festines, como un manjar digno de perros. Y ladran y muerden a quienes se acercan a ellos para sacarles de la condición de perros. Así son la mayoría de los arrendatarios.

Poco tiempo antes de esa fecha, Costa, cuando empezó su célebre campaña agraria, que la propago bajo la bandera de *escuela y despesa*, proponía entregar la tierra a los que la trabajaban y no eran propietarios. Para esto quería que se autorizara a los Municipios (siempre los Municipios) para adquirir o tomar tierras, conforme a la práctica antigua española y a la por entonces vigente ley inglesa, para reparirla periódicamente al vecindario o subarrendarla o asensuarla a los pequeños cultivadores y braceros del campo; y asimismo para construir y poseer pantanos, acequias, artefactos hidráulicos y arados de desfonde o vapor con igual destino. Reconstitución del patrimonio concejil de las comunidades agrarias, y subsistentes aún en diversas provincias de España, así en forma de portos trienales, como de vitas o quionios vitalicios. Facultad de invertir en este ramo, sin perjuicio de otros recursos, las láminas de propios, y aplicación de la ley de expropiación forzosa por causa de utilidad pública como en el Reino Unido. Donde esto no bastara, arrendamiento o asensuamiento de tierras por el sistema de Floridablanca, de Campomanes, de la novísima recopilación de Flórez Estrada.

MAURO BAJATIERRA

Mi apoliticismo

Mis convicciones de hombre libre y consciente me permiten hacer ciertas revelaciones sobre mi apoliticismo. Siempre he tenido en mi mente como una obsesión, unas palabras pronunciadas por aquel formidable rebelde y apóstol del anarquismo, Miguel Bakunin: "Todos los gobiernos, por muy democráticos que se llamen, llegando al Poder son unos reaccionarios." Al correr del tiempo se van haciendo más verídicas y más sublimes estas inolvidables palabras, pues en un corto período de tiempo hemos podido convencernos de tal aserto. A medida que los partidos políticos de diversas tendencias han aparecido en escena, a partir del 14 de abril se ha podido apreciar lo estrepitosamente que han caído y en la ruina moral que se presentan. Por la realización de sus hechos pasados podremos convenir en lo que podrán hacer en el futuro. La única esperanza, el único valor que en estos críticos momentos existe y que tiene una ética cada vez más elevada es la invencible Confederación Nacional del Trabajo.

Frente a este baluarte, todos los recursos hábiles y audaces de los políticos de la tendencia que sea, están agotados y todas las promesas que les hagan son ridículas. Teniendo un juicio sereno y reflexivo de estas cuestiones es como se llega a la conclusión que Monarquía y República son dos líneas paralelas que convergen bajo un punto de vista común, en emplear contra el libre pensamiento y el derecho a vivir dignamente, todos los medios, por muy bajos e indignos que estos sean. Tanto en un régimen como en

otro, se han llevado a cabo con los trabajadores dignos y conscientes las mayores iniquidades e injusticias y después de vivida esta triste y dolorosa realidad no se puede apelar, señores políticos, a la verborrea y demagogia de prometer justicia y libertad.

No ignoramos que todavía hay papanatas e inconscientes que no llegan a comprender nuestras manifestaciones a este respecto y esta candidez e ingenuidad será explotada por los políticos para coger nuevamente el poder, no obstante diremos como dijo Bossuet: "La humanidad marcha", ¡y cómo marcha!

No en balde hemos vivido cinco años de República como antes vivimos siete de dictadura. En nuestro concepto el progreso contribuye y acelera esta marcha por ser en provecho exclusivo de una clase que todo lo detenta y explota, pero lo es más aún cuando hay una clase productora consciente y organizada, entonces ¡hay!, ya no bastan teóricos discursos y no hay otra salida para seguir tirando que constituirse en bloque, lo mismo de derecha que de izquierda, así lo determina las inmundas y el desprestigio frente a un pueblo vilmente esclavizado. Ante los hechos históricos, el estudio sobre los problemas de la vida y la práctica vivida nos lleva a la determinación de apartarnos de toda influencia política afianzándonos en nuestro apoliticismo consciente, siguiendo la trayectoria fijada, que es norma y guía de la C. N. T., el comunismo libertario.

Román Muñoz.

Por tierras de Castilla

La organización confederal nos requirió, para que cruzáramos la cordillera, que separa ambas Castillas y nos internáramos en el corazón de Castilla la Vieja, para llevar por esas tierras, de evidente atraso social, las ideas nobles y hermosas, preñadas de amor humano que constituyen la esencia fundamental de la organización confederal; las ideas anarquistas.

Sin que hiciera mella en nuestro ánimo, el frío material que habríamos de pasar al subir en pleno invierno hasta la alta meseta castellana ni tampoco el frío moral que suponíamos encontrar en los habitantes de esas tierras vírgenes de toda siembra subversiva, nos dispusimos a cumplir la misión que la organización nos encomendaba y a convertirnos en sembradores entusiastas, que despreciando los obstáculos seculares, arrojarían la semilla de los ideales ácratas sobre los surcos fértiles del corazón y el cerebro de los labradores castellanos.

Con este ánimo, cruzamos el puerto de Somosierra y nos adentramos en tierras de Segovia, tierras estériles, tierras pardas, tierras que saben del sudor y del esfuerzo infundido de los labradores de Castilla.

En nuestra rápida marcha van cruzándose, con la rapidez de una cinta cinematográfica, la visión desoladora de estos campos, el aspecto miserable de estos pueblos, la ruindad y pobreza de estas casas, y sobre todo, predominando en este conjunto de miseria y atraso, los rostros de los labradores.

¿Qué tienen esos rostros?

¿Cómo es posible explicar la expresión angustiosa de esos rostros curtidados por el viento y el sol, que parecen tallados en piedra, por un escultor genial, que supo plasmar en los rasgos fisonómicos de estos labradores la angustia y el sufrimiento, heredados como único patrimonio de las generaciones anteriores?

Viniendo de la ciudad y aún contando con las miserias y las penas que en ella nos es dable presenciar,

se siente el alma sobrecogida al internarse en el corazón de un pueblo castellano, al escarbar con cuidado, por miedo a producir un gran dolor en el alma de estos pobres labradores.

No es ya la cuestión material, con ser ésta verdaderamente miseria, la que más mella produce en nuestro ánimo, es otra cosa la que más nos anonada; es el desprecio absoluto que la sociedad tiene para la personalidad de los hombres y de una manera más acusada para los labradores de Castilla; es el bucear en el interior de uno de estos hombres y encontrarse que en el aspecto intelectual, se halla poco más o menos a la altura de las bestias con quienes convive, y que son para él, en la mayoría de los casos, mejores que los mismos hombres.

Causa pena, causa desesperación en nosotros el ver que un semejante nuestro, esté condenado a pasar por la vida sin tener otro objetivo en ésta que trabajar como una bestia y morir como ella, sin gozar de ninguno de los placeres que el saber proporciona en el orden moral.

Pero los hombres de la C. N. T. los anarquistas estamos dispuestos a que esto termine, queremos hacer del hombre el único dios y queremos sacar a todos los humanos del estado de miseria espiritual que padecen y elevarlos a la altura que como seres razonables deben estar.

Estas son las ideas que vamos sembrando por estas frías tierras castellanas; ésta es la semilla que vamos esparciendo a voleo por los ámbitos de esta región tan atrasada, la semilla anárquica de la dignificación humana.

Que todos los hombres amantes de la libertad y de la dignidad individual se dispongan a cooperar en esta cruzada contra la ignorancia y por la elevación de la especie.

Nosotros ya estamos en la obra. Urge que todos nos secunden.

¡Anarquistas, al campo! A sacar al labrador de su ignorancia.

¡¡¡A hacerle hombre!!!, y después...

ARTORIX

En las fortalezas de Portugal Angra - Túlulo de vivos

El gobierno de la Dictadura continúa esforzadamente su obra miserable e inhumana de exterminio lento, progresivo, de los presos sociales.

La situación de estos presos en las mazmorras del gobierno civil, en el antro de Aljube, es de sobra conocida por la población, pues se trata de un espectáculo patente en pleno corazón de Lisboa.

La fortaleza de Peniche está hoy considerada—y muy justamente—como una inmundicia Bastilla del fascismo salazarista. Unase a ésta la fortaleza de San Juan Bautista, en Angra, la Bastilla simbólica de un régimen tiránico y crapuloso.

Es en esta fortaleza, donde se encuentran cerca de doscientos trabajadores, cuyo "único crimen" es el amar la libertad y su dignidad de proletarios que quieren ser libres, que no doblan la cerviz a los lacayos del capitalismo, que procuran reivindicar altivamente sus derechos de productores de riqueza social, detenida por una minoría privilegiada y parasitaria.

Es en esta fortaleza donde yacen cerca de dos centenares de hombres, arrancados a la convivencia con el mundo exterior, como sepultados vivos, y sujetos a los peores vejámenes de carceleros—negros recién sacados de su país—reclutados en la "famosa" corporación de la G. N. R. y otros en oficiales y sargentos indígenas de las Azores.

La situación degradante a que se somete a los presos sociales de Angra es suficientemente conocida en todo el país; tal fué el clamor de angustia que salió de la "fortaleza maldita", y que cayó bien en los corazones nobles.

La campaña en pro de los encarcelados de la isla Tercera, hecha por la prensa clandestina, interesó a toda la población del país y repercutió en el extranjero, marcadamente en España, en América del Norte y el Brasil, y sus efectos preocuparon seriamente a los dictadores, hasta el punto de elaborar notas oficiales, desmintiendo las monstruosidades cometidas, pero tales disculpas fueron recibidas con indiferencia, pues tales procedimientos jesuíticos del fascismo están ya sobradamente desacreditados.

No obstante, la situación de los presos de la isla Tercera no mejoró lo más mínimo. Por el contrario, empeoró en algunos de sus aspectos. La censura a la correspondencia va agravándose poco a poco, hasta completar el aislamiento de los detenidos.

La "Poterna" y "El Calejao", ya tristemente célebres, continúan su siniestra tarea de aniquilamiento de vidas.

Sin servicio médico

La asistencia médica está reducida a su expresión más simple, esto es, entregada casi por completo a

¡un cabo enfermero!! (¡qué receta y auscultas a los enfermos!) incompetente y bellaco.

El médico, las poquitas veces que aparece, afirma a los enfermos que "les da consulta" (alguna rara vez), movido por sus sentimientos filantrópicos, y no por obligación, pues el Depósito no tiene médico contratado, siendo él solamente para servicio del batallón acuartelado en la fortaleza.

La carne podrida

La alimentación viene empeorando sensiblemente, de tal forma, que en un número grande de presos se observa un abatimiento físico, resultante de la alimentación insuficiente y perjudicial.

Las violencias de la G. N. R. (Guardia Nacional Republicana), se manifiestan nuevamente, y ahora de una forma que podría haber tenido proporciones trágicas.

El día 26 de agosto pasado, por el hecho de no querer el rancho de la tarde—compuesto de carne de cerdo enteramente podrida—fué la sala invadida por una fuerza de la G. N. R. al mando del sargento José Miranda, que agredió salvajemente a algunos presos a culatazos y sablazos, con una inconcebible saña y ferocidad. Ante la clamorosa protesta de todos los reclusos, algunos soldados, "ebrios de valentía", frente a unas tres docenas de hombres completamente indefensos, hicieron ademán de disparar sus fusiles.

El comandante del Depósito, viendo su responsabilidad—y jamás por lástima de los presos—evitó que el hecho se consumase.

No satisfechos con "ese arranque heroico" todavía arrestaron para "el callejón" (o calejao) a siete presos (algunos de ellos heridos, y todos bárbaramente azotados de los sablazos), donde estuvieron quince días sin asistencia médica, a pesar de haber sido ésta insistentemente reclamada.

En tanto, el comandante del destacamento de la G. N. R., Teniente Folgado, y el ya citado Sargento Miranda, forzaron a sablazos a dos reclusos para llevar a los demás la bazofia podre a que llamaban comida.

Después de esta heroica jornada a sumar a los "hechos gloriosos" de la "brisa" G. N. R., el "orden" fué restablecido y los intangibles principios de autoridad quedaban "salvos y prestigiosos"...

Y creemos fundadamente que no terminarán aquí las violencias en la verdadera Bastilla, en el auténtico "túlulo de vivos" que es la sombría fortaleza de las Azores.

F. A. R. P.

Lisboa.

La revolución desde el poder

La conversión del socialismo científico, por el socialismo político, ha engendrado esa teoría nueva del mando.

Se ha venido preconizando por hombres eminentemente conservadores, la revolución desde arriba. Los de arriba no revolucionan nada, no pueden revolucionar nada, porque tienen como escudos sus privilegios, privilegios a los que jamás han de renunciar, no siendo arrancados por la violencia. Las revoluciones hechas por los despotas con miras al mando, han de ser fatales a los pueblos que las tengan que soportar. Los de arriba, los privilegiados, no pueden hacer nunca otra cosa que tiranizar, para gozar y disfrutar de esa posición ventajosa que la situación de un régimen les ha creado favorablemente.

Pero el caso es continuar explotando el timo del confusio-nismo. Eso es lo mismo que admitir que un negrero explotador y ladrón del sudor ajeno, puede ser bueno. Me río cuando se me espeta la teoría del buen burgués. Ni la admito, ni la creo. Burgués no puede haber uno bueno, porque si le hubiese tendría que dejar de serlo.

Pensar que los hombres han de hacer una revolución libertadora, universal y manumisora empujando el látigo en la mano, es soñar que un buen viento o que el curso natural de un río ha vuelto sus aguas hacia arriba. No. No seamos incautos, ni bobos, ni tontos. Seamos hom-

bres de pensamiento y de cerebro y ni nos dejemos engañar, ni sorprender por el primero que llegue vociferando. Generalmente se vocifera más porque se carece de razonamientos para probar el error o los errores en que se nos quiere hacer incurrir. No nos cansaremos de repetir, que todo poder, sea éste de un hombre o de la colectividad, engendra una tiranía, y donde hay tiranía, no hay libertad, y donde falta libertad falta lo esencial para la vida, ya que la libertad es a la vida de los hombres y de los pueblos, lo que el oxígeno es a la vida animal.

Hacer de cualquier hombre un hombre de poder, un mandón y lo habréis maledado. De bueno lo habréis hecho malo. Todo hombre investido de autoridad, de cualquiera autoridad que sea, se cree superior y de distinta condición que el resto de los demás y termina por ser rematadamente malo.

Por eso no podemos admitir la teoría peregrina esa de hacer la revolución desde el poder, porque los que estuvieran en el poder serían unos tiranos redomados y tratarían de dominar al resto de la humanidad. Una revolución libertadora que redima a los hombres, a todos los hombres de la esclavitud política y económica, llevando para todos por igual pan al espíritu y al cuerpo, hemos de hacerla los trabajadores.

JUAN EXPOSITO



Riquezas amontonadas, concupiscencias, todos los placeres satisfechos a costa de tu sudor, tus lágrimas, tus miserias, tu vida. Rebélate trabajador.

OPTIMISMO

El acto imponente, majestuoso, preñado de esperanza del domingo 19, ha dado un mentis rotundo a políticos de derechas e izquierdas. Acertadísima la labor del compañero del Comité Regional, Sabin, al patentizar que la Confederación Nacional del Trabajo, en Congreso Nacional, por voluntad expresa de más de un millón de afiliados, se afirmó la posición apolítica, y que, hasta tanto otro Congreso Nacional no determine lo contrario, los afiliados a la misma están en el ineludible deber de seguir manteniendo tal acuerdo porque lo contrario demostraría ser inconsecuente con la Organización, que a costa de tantos sacrificios, y teniendo como base la sangre de tantos mártires, masacrados por los tiranos de todos los tiempos, es la esperanza iluminadora del proletariado universal.

Unidad de esfuerzo: he aquí otro punto defendido calurosamente por el camarada Santana.

¿Pero se han percatado los compañeros, especialmente los orientadores de las asambleas, de lo que esto significa? Significa—según mi modesta opinión—y no me extendiendo en más consideraciones por no restarle espacio al periódico, significar, repito, empezar por nosotros mismos, teniendo venevolencia, para las opiniones que vierta el compañero, pues como bien ha dicho Ballester, en un acto, en el mundo nada más que hay dos hombres *in falibles*: Stalin y el Papa. Comprensión, unidad de esfuerzo, he aquí escuetamente los dos puntales más firmes de nuestra Organización.

El aluvión ingente que ha acudido al Ateneo y el Sindicato de jóvenes ansiosos de lucha y de cultura, hay que captarlo para la idea.

Aquí radica de lleno la misión, razón de ser de las Juventudes Libertarias.

Creada para tal efecto, a esto hay que dedicarse con entusiasmo, con ardor, y los frutos saldrán a la superficie, arrojando nueva semilla para que vuelva a fructificar, llevando a la humanidad por el camino de la libertad.

Y ahora, para terminar, una pregunta a los antiguos y modernos militantes específicos, ya que están en marcha las Juventudes Libertarias y la Organización Confederal: ¿No es hora de ir a la reconstrucción de la J. L.?

La Línea, 21-1-36.

REBELION

G. Aurora - Plav. de Vallehermoso, 6 Madrid

Redacción y Admón:
Plar. de Vallehermoso, 6
Apartado de Correos
Número 8078
M A D R I D

La Protesta

SEMANARIO ANARQUISTA

Madrid, 31 de Enero de 1936

SUSCRIPCIONES

Provincias trimestre . . 2,00
» semestre . . 4,00
» un año . . 8,00
Extranjero un año . . 12,00

DICCIONARIO SINDICAL DEMOCRACIA

Palabra prócer que une dos raíces; demos (todos, pueblo) y cracia, autoridad, o sea: Autoridad, mando o gobierno del pueblo por sí mismo. La pureza de vestal de esta palabra y su significado limpio, amplio y concreto a un tiempo mismo, no precisa, ni permite cubiletes; todos tienen que intervenir en el mando que es tanto como la negación terminante de investiduras caprichosas, odiosas e innecesarias de personas dedicadas a gobernar a los demás.

Pero, ¿es tan difícil vivir sin parásitos!

A esta noble palabra, correcta en su clasicismo impecable, majestuosa en su bella desnudez, le han puesto un parche con una segunda acepción, que dice:

"Mejoramiento de la condición del pueblo." No hay razón ni derecho para semejante crimen.

Ese bello desnudo, tapado a medias con ese trapo sucio, es una banal habilidad para dar entrada en su santuario a cuantos vividores pululan por los organismos oficiales desde donde aniquilan al pueblo castrando sus energías, chupando su sangre, depauperándole.

Y permiten a otra casta de parásitos que sólo puede nombrarse en latín, los "pediculus pubis", obreros reñidos con la herramienta de trabajo, vagos de profesión que viven de las cuotas, zánganos de la colmena social, que no sienten el rubor en sus caras de cemento, confabulándose con los profesionales burgueses del hampa-política, para ultrajar y vender a sus hermanos.

Cuando un hombre de tal calaña se llama demócrata y cuando se dice que tal o cual partido practica la democracia, se miente a sabiendas, como no sea que los que la pronuncian o la emplean, ignoren su clara significación, cosa posible, pues tienen tanto horror al estudio, como al trabajo.

La democracia era ejercida por los pueblos primitivos cuando en Asambleas al aire libre juzgaban y resolvían los asuntos públicos y juzgaban a los hombres que, por delegación directa, realizaron gestiones concretas.

Aún quedan vestigios en pequeños pueblos, donde se reúne el vecindario a la salida de misa los domingos y no sólo juzgan hechos y hombres sino que fijan la fecha de vendimia, siega, etc., y nombran gestores y delegados.

Otro vestigio que se conserva con bastante pureza son los llamados "Tribunales de aguas", donde todo regante tiene voz y voto y derecho a juzgar, premiar y condenar a los socios y a los jueces de aguas, nombrados en pura y directa democracia y encargados de la justa distribución de las aguas de riego y facultados para conceder las de socorro, cuando una finca o cosecha puede necesitarla con tal razón y urgencia que merezcan salvarse con auxilios extraordinarios que se juzgarán en su día pública y democráticamente.

Salvo estas dispersas huellas, la democracia murió en las formas conocidas, pero como su esencia es inmortal, vuelve y volverá a vivir entre nosotros vivificándonos con su sabiduría.

No es, no puede ser democracia ni debiera pasarse sin repulsa el que se diga, la representación parlamentaria ni en las Cortes, ni en la provincia, ni en el Municipio, fabricaciones de leyes, en serie, de las que tiene cada pueblo tantas, que vive aplastado por ellas.

Aunque ningún pueblo puede ser feliz sin sacudir ampliamente cuantos parásitos viven a su costa (y ninguno tan prolífico, sucio y perjudicial como los citados) se dice, con razón, que un pueblo es tanto más infeliz cuanto mayor es la masa legislativa que soporta.

Con solo considerar los miles de años de legislación que padecemos y los miles y miles de leyes que se llevan fabricadas, queda bien demostrada la ineffectividad, para el bien, de tal procedimiento, además de lo cara y de lo perjudicial que resulta esa tarea innoble.

El hombre no es, colectivamente, inteligente más que en dos casos, en dos momentos de la vida social en los cuales tiene derecho y deber de legislar; en los demás obra como multitud ignorante y lo hace mal todo debiendo negarse, en absoluto, el derecho a intervenir en lo que no entiende.

En cada aspecto de la vida social, unidos los hombres dedicados a la producción, en un sector cualquiera, forman una masa inteligente, infalible, que no puede sufrir error, pero que, aun sufriendolo, es la única que puede corregirlo sin dificultad legislando en la vida, en las costumbres, nunca en el papel.

Si llamamos sindicato a estos sectores del conocimiento y del trabajo humanos, veremos con claridad meridiana que para la enseñanza, sólo son inteligentes y capaces los a ella dedicados en todos los peldaños de la enorme escala y en todo el territorio en que vivan, como para la salud los médicos, practicantes, enfermeros, como para la edificación los que a construir se dedican, los agricultores para la agricultura, etc., etc.

¿Quién que no sea un profesional (hablamos del actual y del que será mañana, cuando cada uno se dedique a lo que más le guste y donde sea más hábil) podrá resolver esos asuntos, ya que a ellos ha dedicado su vida y sus aptitudes y se reúnen en ese sindicato cuantos los conocen, los aman y en ellos realizan su labor constante?

Otro momento en que el hombre es inteligente colectivamente, es la circunscripción territorial.

Sólo quien vive en un punto y en él tiene sus amores, puede saber lo que necesita ese pueblo para dar a sus habitantes los medios precisos a una vida racional, alegre y sana y pues ellos lo conocen únicamente, ellos y no los demás, deben ser los que realicen, con la obra precisa, sus sueños de sencillo bienestar.

Esa es la democracia inmortal: El sindicato, ampliamente sentido y la circunscripción territorial, sin trabas libres para resolver sus problemas, para gobernarse a sí mismos, para fijar en las conciencias una ley que la costumbre y la realidad, van reformando.

Fuera de este cuadro no hay más que aribismo, egoísmos, tiranía.

JUAN DEL PUEBLO

Los anarquistas somos enemigos de la política. Lo fuimos ayer, hoy y siempre. No tenemos por qué cambiar de criterio en la hora actual. Conste, pues, que para nosotros tan enemigo del proletariado es el que enarbola el pendón derechista como el que en nombre de una mentida democracia se presenta ante los trabajadores con el antifaz izquierdista.

Todos van a apuntalar el Estado, a promulgar leyes que después aplicarán vergajo en mano, a impedir que el paria del mar, de la mina, de la ciudad y del campo, logren su liberación.

Ayer dijimos: ¡Obrero no votes! Hoy repetimos: ¡Obrero no votes! Unete en un frente revolucionario y conquista tus derechos hollados hasta hoy por los poderosos de la tierra.

Apreciaciones

Tolerancia y Libertad

Dadas las múltiples interpretaciones que de la vida tenemos los hombres, es imprescindible establecer un trato elevado entre los mismos, a fin de hacer posible la convivencia en colectividad. Nadie que sea un poco sensato se atreverá a afirmar que sólo él posee la verdad. La verdad, hablamos desde un punto de vista elevado, no es una cosa rígida, cerrada. No puede serlo. Cree que hay un poco de verdad en todas las manifestaciones filosóficas. Un hecho cualquiera, un movimiento revolucionario, un fenómeno sísmico, una página maestra, etc., etc., inspirará apreciaciones distintas.

Cuando discutimos alrededor de las ideas, por ejemplo, tenemos muy en cuenta no confundir a Kropotkin con Max Stirner, aunque anarquistas los dos, estaban separados, distanciados. Sin embargo, muchísimas verdades contienen las obras que ambos dejaron escritas. Sería absurdo y autoritario pretender hoy que todos los anarquistas pensarán en determinado sentido. Siempre ha habido diferentes apreciaciones en los medios avanzados, y en todas estas diferencias hemos hallado verdades y aciertos, absurdos y desaciertos. La verdad absoluta no la posee nadie, ningún sector.

El amplio concepto que de la libertad tenemos los anarquistas está cimentada en la tolerancia, en el respeto a las opiniones ajenas. ¿Cómo podríamos abjektivarnos amantes de la libertad si no fuéramos respetuosos y tolerantes para con todo el mundo? Sin tolerancia no hay libertad ni armonía posible. No obstante, el movimiento anarquista acusa una falta de tolerancia sensible y, por lo tanto, perjudicial para la propaganda de las ideas. No está permitido el derecho a discrepar. Lo prueba el que muchísimos compañeros se les tilde despectivamente de "pacifistas", "Tolstoyanos", individualistas, etc. Olvidase que el movimiento anarquista está dividido en varias fracciones: individualistas anarquistas, comunistas anarquistas, anarquistas a secas, anarcosindicalistas, anarquistas pacifistas, etc., etc., y que todas estas tendencias lu-

chan, se desvelan para sanear la sociedad y mejorarla. Cada uno trabaja en pro de las ideas, de acuerdo con su modo de concebir el mundo y de acuerdo también con su idiosincrasia. Todas ellas son enemigas de la autoridad y del Estado, del militarismo y la burocracia, de la religión y de la política. El amor al progreso y a la verdad es, pues, consustancial a todas las manifestaciones y tendencias del anarquismo.

Y cuántas veces no hemos visto suscitarse polémicas absurdas en el seno de la familia libertaria; polémicas que tenían un tono tan agrio, que más bien parecía que discutían dos enemigos en ideas, que dos camaradas afines, separados únicamente por simples cuestiones de procedimiento táctico. Se pierde de vista que todos vamos en busca de la felicidad universal, y que todos, absolutamente todos los anarquistas, sufrimos el rigor de la represión autoritaria y estatista. Aún no hemos aprendido a tolerarnos nuestras diferencias. Malatesta, cuya amplia concepción de la anarquía es conocida y apreciada por todos nosotros, decía: "Hágase una federación, háganse dos, háganse cien; lo importante es que cada uno halle el ambiente que le conviene, que cada uno pueda trabajar según sus ideas y su temperamento y halle en la asociación no un límite a su libertad, sino el modo de ser más eficaz su actuación, más verdadera su libertad."

Que no se escandalicen los uniformistas. Lo importante, pues, como anarquistas, es trabajar por y para la libertad. Que cada uno actúe de acuerdo con su predilección; ya sea en el seno de los sindicatos, ya en asociaciones profesionales, en los grupos afines, Ateneos culturales en fin, lo importante es actuar en anarquista, allí donde nos encontremos. Y más importante aún es que sepamos tolerarnos y comprender que en la diversidad de proceder es la manifestación más evidente de la riqueza filosófica-moral del ideal anarquista.

DOMINGO CANELA

Nota de interés

Hemos recibido una gran cantidad de cartas lamentándose de no haber recibido el número de ejemplares que tenían solicitados de LA PROTESTA, correspondiente al día 17 del actual.

El motivo en que basan su reclamación, ya lo conocen nuestros lectores: una simple denuncia del fiscal, fundamentada en el artículo de fondo, y otra por la publicación de una circular de las Juventudes Libertarias de Almadén.

El hecho, en sí, no tiene gran importancia, pero sí trascendencia, pues, a más de la denuncia, viene la recogida, que nos ocasiona los daños morales y materiales que es de suponer.

Para mitigar el mal, ya que sube por encima de 500 pesetas, necesitamos el apoyo de todos los amigos y camaradas de Madrid y provincias, a cuyo fin rogamos expendan los sellos de 0,10 pesetas que LA PROTESTA tiene editados o recolecten donativos con dicho objeto.

LA ADMINISTRACION

ACTUALIDAD

Importantísimos, y de gran trascendencia, son los actuales momentos para las luchas del proletariado.

Después de dos años de un mutismo absoluto, impuesto por las hordas Lerroux-Gilroblistas, y haber vuelto a la normalidad, empiezan a manifestarse ante la opinión pública, los diferentes partidos político-obreristas.

Olvidando las actuaciones pasadas, su único interés es la satisfacción de sus apetencias personales y colectivas, cuando se trata de mermar las actividades de las clases laboriosas en su lucha por la manumisión total. Las elecciones reclaman de los aspirantes a las sinecuras, la hipocresía, elevada a la cúspide.

Las huestes de la reacción basamentan su plataforma electoral en la actuación catastrófica del izquierdismo durante su estancia en el poder.

De igual modo enjuician la actuación nefasta de las derechas todos los sectores izquierdistas, al mismo tiempo que prometen una amnistía amplia de los presos político-sociales.

He aquí el sacrificio que se le prepara al pueblo. No para la conquista de las libertades, sino para la satisfacción de ambiciones desmesuradas.

El tiempo y la experiencia nos ha demostrado palpablemente la incapacidad de todos los gobiernos, representados en los diferentes partidos políticos, para la resolución de los diferentes problemas que constantemente se plantean entre capital y trabajo.

Únicamente se han preocupado de organizar represiones y más represiones en contra de los organismos obreros. Los gobiernos, hayan sido éstos demócratas o no, todos en general se han preocupado exclusivamente de anular las conquistas proletarias.

El anarquismo, única tendencia que como bien podríamos decir ha tambaleado al capitalismo y ha merchado en gran parte las actividades coercitivas del Estado, es la preocupación absoluta en las poltronas gubernamentales. Todos los procedimientos se han puesto en práctica para contener el avance incesante de nuestro ideal ácrata entre las filas proletarias. Se han fraguado persecuciones y se ha lanzado en contra nuestra lodo y cieno para desprestigiar las actividades revolucionarias, y ante todo ello el anarquismo ha resurgido más fortalecido, más potente, más pleno de vitalidad. Este historial limpio y netamente revolucionario, que ha caracterizado al anarquismo, sigue y seguirá su ruta hacia la completa destrucción del capitalismo y del Estado, a pesar de cuantos obstáculos se le opongan.

Ha empezado la tournée de los políticos para su propaganda electoral; y he aquí que se nos presentan las tendencias izquierdistas reclamando nuestra cooperación al sufragio universal so pretexto, según ellos dicen, de alejar del panorama nacional el peligro fascista y conseguir una amnistía amplia para arrancar de ergástulas y presidios a hombres que por luchar en pro de la justicia se hallan sepultados en las mazmorras inmundas del capitalismo español. Todo ello tópicos y maniobras para la adquisición de los altos cargos del erario nacional para saciar desde allí sus apetitos y prestar un gran servicio a la causa no democrática, sino del privilegio y retrasar las ansias de liberación del proletariado. La destrucción del fascismo y la liberación de los presos como plataforma electoral es el insulto más grave que se puede inferir al proletariado. Los presos son del pueblo revolucionario, consciente y honrado y a él, sólo a él, corresponde la misión de su liberación. Por la lucha revolucionaria; por la insurgencia colectiva fueron sepultados tras rejas y sufren torturas inicuas. Es, pues, la lucha revolucionaria la que arranque de esos antros de vergüenza a nuestros hermanos presos y es la misma lucha revolucionaria la que desplace el peligro fascista representado en las instituciones estatales.

El fascismo radica en el principio de autoridad; en el Estado. Los políticos de toda laya van a la consolidación del Estado.

El anarquismo es antiautoritario por ver en el Estado la negación total de la libertad y de la convivencia de los pueblos. Ante esta nuestra posición netamente antiautoritaria, el arma de los políticos para combatirnos es la difamación y la calumnia. Hay por parte de éstos un gran interés en desvirtuar nuestro movimiento y sembrar el confusiónismo entre la clase obrera. No obstante tanta maniobra en contra nuestra, ya llegará el momento en que la opinión pública sana y sensata nos juzgue a todos.

Nuestra abstención electoral, es producto de actuaciones claramente analizadas; por cuyo motivo hoy más que nunca repetimos: ¡Obrero, no votes!

Ante la farsa electoral, la revolución social que barra a los fariseos, rojos, blancos y negros.

Abstención y revolución. Ante el fascismo la insurrección armada y la revuelta colectiva.

¡Obrero, no votes!

Replicando a Gastón Leval, que dice, en "Proa" de Elda, que "Comunismo Libertario, es lo mismo que Comunismo Anárquico"

Libertario, no es lo mismo que anarquista

IV

El deseo del anarquista, es poder ejercer sus facultades lo más intensamente posible. El se instruye, él toma experiencia, después, combate los obstáculos, tanto intelectuales, morales como materiales, y busca un campo que conquistar para poder dar extensión a su individualidad, donde pueda desenvolverse libremente, caminando hacia la realización de su deseo.

El libertario, quien no tiene la comprensión de realizar una observación, una crítica donde reconozca lo bien fundado de su situación, dice: "yo creo que tengo razón de ser así, pero, veamos"; y si la crítica y la opinión equivocada le hace dirigirse hacia una situación donde él no se siente fuerte para libertarse, considera que es vencido por la esclavitud del atavismo, de la costumbre de la multitud, y su consideración no puede ser benévola para la sociedad. Hará un esfuerzo sobre sí mismo, por su individualidad atacada, pero seguramente se esfuerza más por los individuos que no se consideran atacados, porque su deseo va a defender la individualidad también de los demás.

El anarquista no se engaña sobre el dominio a adquirir. El no dice: "yo soy libre de hacer con mis hijos lo que me plazca?... o bien: ¿tengo derecho a hacer lo que me convenga?, porque él sabe que esa libertad, ese derecho son un título pagado a la moral del medio, a los convencionalismos del mundo; son impuestos por el exterior, en contra de todo valor, de todo determinismo interior del individuo en causa.

El anarquista propaga sin modestia como sin soberbia, por espíritu, partiendo de una concepción muy diferente a la del libertario. El no cree en la libertad immanente, sino en la libertad conquistada y en la que ha de adquirir. Y él hace saber que no quiere todas las libertades, porque tiene voluntad para adquirir el poder de la libertad. Las palabras no tienen un valor en ellas mismas, hace falta tener un buen sentido para conocerlo, para precisar bien, a fin de no dejarse sorprender por su magia.

La gran revolución nos ha dado por divisa: "Libertad, igualdad y fraternidad", los liberalistas, los liberales nos han cantado en todos los tonos el "dejar hacer" con el tópico de libertad de trabajo, los libertarios se dejan llevar por la creencia en una libertad preestablecida y hacen críticas en su honor... los anarquistas no deben querer la palabra, sino la cosa, ellos están contra la autoridad, contra los gobiernos, contra el poder económico, religioso y moral, sabiendo que contra más disminuya la autoridad, más aumentará la libertad.

Es un duelo entre el poder del medio y el poder del individuo. En el primer término de este duelo, disminuir la autoridad, es aumentar la libertad.

¿Qué quiere el anarquista? Llegar a hacer que los poderes se equilibren, que el individuo tenga el poder real de la libertad de sus movimientos sin jamás entorpecer los movimientos de otros. El anarquista no quiere que su libertad sea hecha a causa de la esclavitud de otros, que él sabe que la autoridad es mala en sí misma, tanto como por el que la sufre, como por el que la tiene.

Para conocer verdaderamente la libertad, hace falta desenvolver al hombre hasta hacer que ninguna autoridad sea posible de ser.

Luisa Incógnito

NETBE

Del G. "Los Iguales", de Madrid